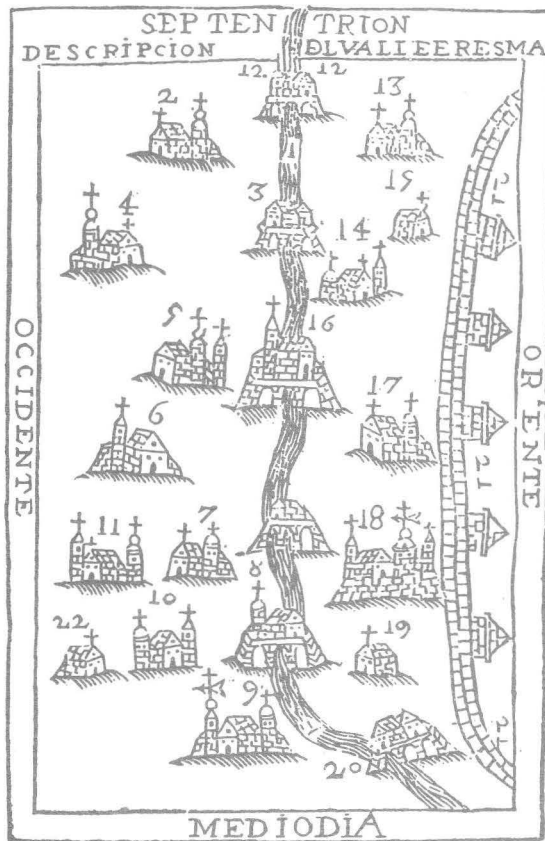


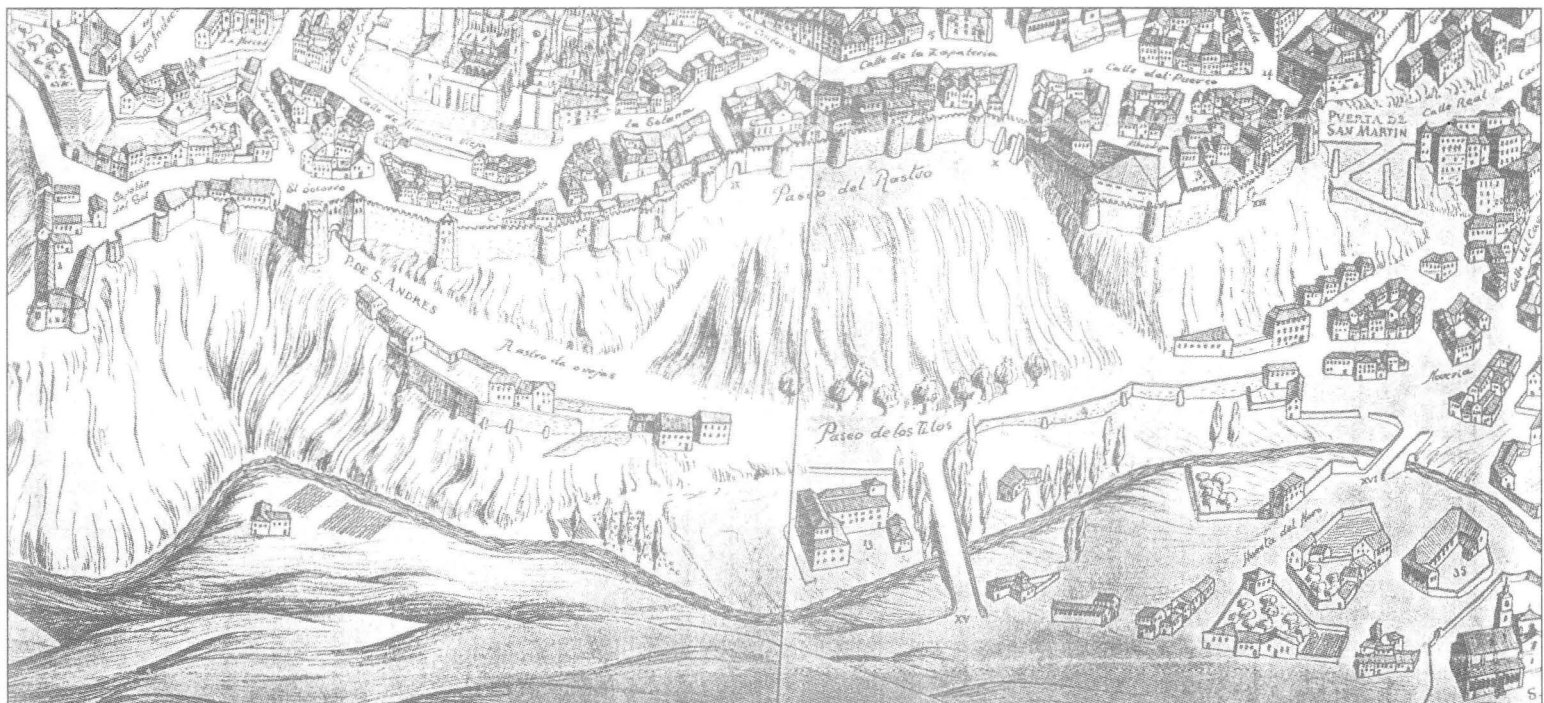
# Entre dos Valles

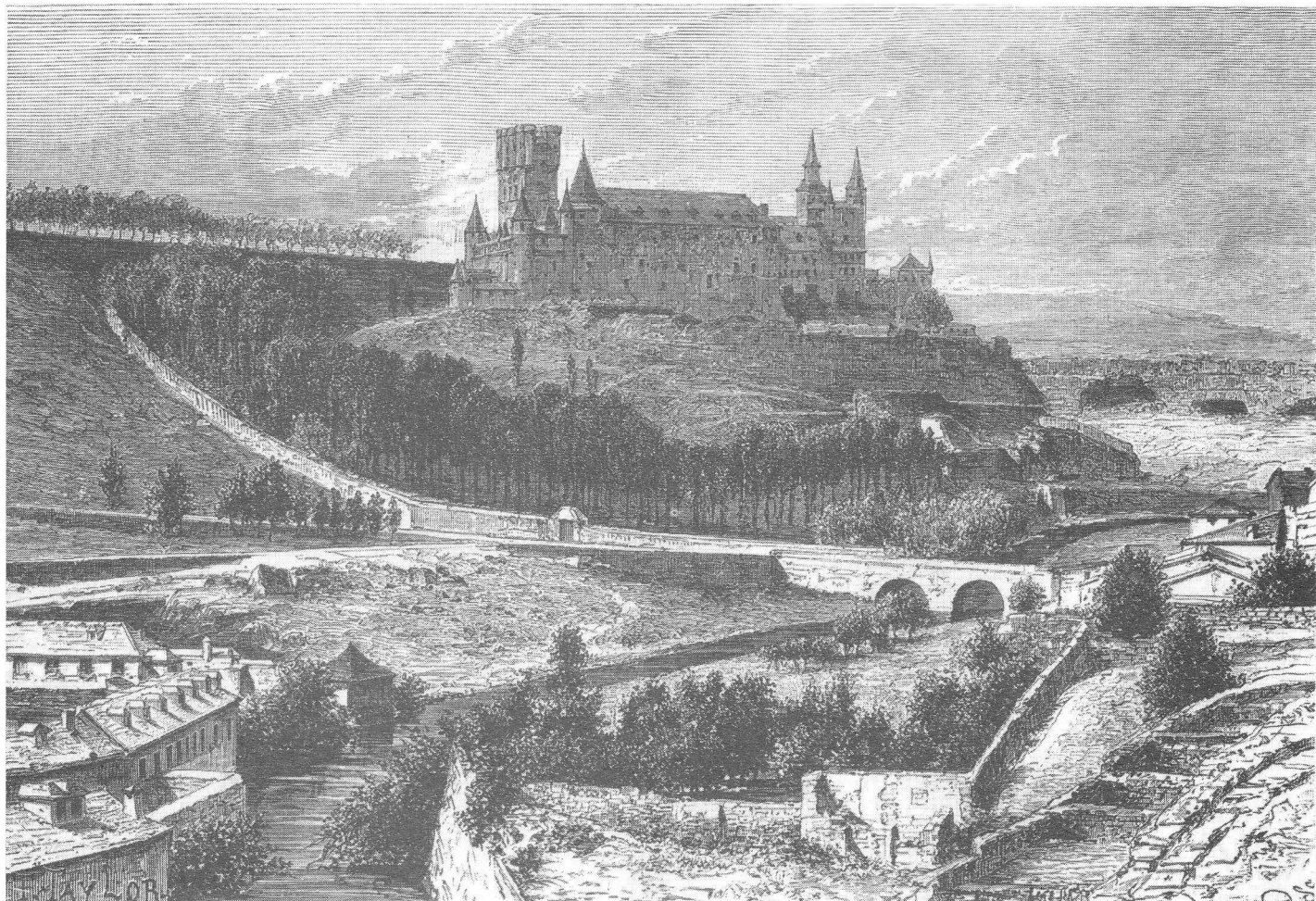
## Eresma y Clamores



*Edificios y monumentos de la ribera del Eresma*

1. Río Eresma. 2. San Vicente. 3. Molino de papel. 4. Convento Premonstratense. 5. Convento de San Jerónimo. 6. San Blas. 7. San Marcos. 8. El Carmen Descalzo. 9. Nuestra Señora de la Fuencisla. 10. La Vera Cruz. 11. Igl. Zamarramala. 12. San Lorenzo. 13. Convento de Santo Domingo. 14. Santiago. 15. Ermita Antigua. 16. Casa de la Moneda. 17. San Gil. 18. Alcázar Real. 19. Ermita de San Lázaro. 20. Los Lavaderos. 21. Señala la Muralla. 22. Ermita del Carmen.





ALCÁZAR DE SÉGOVIE ET VALLÉE DE L'ERESMA  
Dibujo de Taylor, según una fotografía de MM. Lévy et C<sup>a</sup>

EDITA: *Asociación Cultural Plaza Mayor de Segovia.*

*Registro Territorial n.º 0001428 y Municipal n.º 236*

PATROCINA: *Excmo. Ayuntamiento de Segovia.*

*Area de Urbanismo.*

*Parques y Jardines.*

PORTADA: **Dibujo superior:** *valle del Eresma, del libro "Historia de la vida del Divino Hieroteo, obispo de Segovia. Escrita por el Doctor D. Francisco Rodríguez de Neira..." Madrid 1643.*

**Dibujo inferior:** *"Topografía de la ciudad de Segovia", (fragmento) por D. José Miguel Merino de Cáceres. Madrid, 1962.*

GRABADO INTERIORES: *Colección Juan Ignacio Davía.*

TEXTOS: *José A. Gómez Municio, José Antonio Abella,*

*Feliciano Ituero Bravo y Manuel González Herrero*

FOTOGRAFÍAS: *Juan Pedro Velasco 1-2-4-16, Juan José Bueno 3, Fernando Peñalosa 5-10,*

*Jesús María Cabrero 6-7, Paco del Caño 8-9-15, Antonio de Torres 13, Antonio Tamarro 14,*

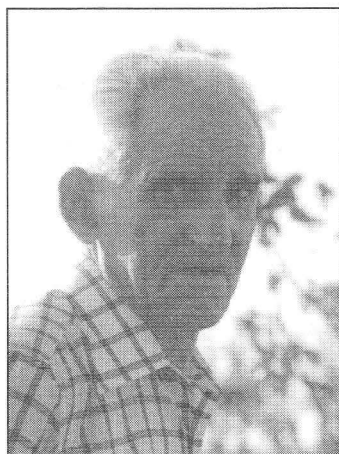
DISEÑO Y COORDINACION: *Paco del Caño.*

MAQUETACION: *Spot Publicidad.*

DEPOSITO LEGAL: *SG- 10 / 2000*

## LA HUERTA DE MARTÍN

Toda huerta representa la relación del hombre con la Tierra. Tierra con mayúsculas y tierra con minúsculas, porque ambas no son sino una misma cosa: polvo de estrellas que fue nuestra cuna, que es nuestro sustento, que será nuestra mortaja. Y si toda huerta es símbolo de esa relación ancestral, hay, para mí, una huerta que es símbolo de todas las huertas. En el valle del Eresma, bajo la mirada antigua y atenta del Alcázar, está la huerta de Goyo y de Martín, bordeada de flores, geometría mimada de surcos y regatos, pequeño paraíso donde hombre y naturaleza se regalan mutuamente lo mejor de sí mismos.



Goyo Gómez Matesanz 6



5

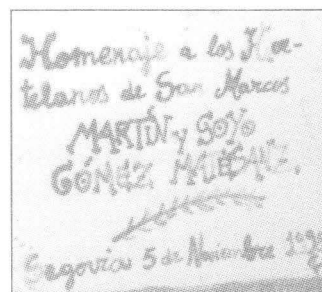
lan mutuamente lo mejor de sí mismos.

No llegué a conocer a Goyo sino por el recuerdo siempre cariñoso de su hermano Martín. Pero me lo imagino como a éste –atareado, discreto, amable– ramas al cabo de un mismo tronco. A Martín sí le conozco. Y tengo para mí que cuantos no sepan quién es este hombre, no saben dónde se encuentra lo mejor de Segovia. Inclinado fatigosamente sobre la azada –cordón umbilical de esa relación hortelana en la que el hombre y la tierra se dan vida mutua–, he visto muchas veces a Martín en su hermosa huerta del barrio de la Puente Castellana. Viendo a Martín, uno se da cuenta de que para ser buen hortelano no sólo es necesario conocer las plantas y la tierra. También es necesario amarlas, disfrutar viendo los ciclos de la naturaleza, la germinación de las semillas, la maduración risueña de los frutos.

El hortelano desarrolla un trabajo duro, pero espiritualmente enriquecedor y gratificante como pocos. De la tierra aprende la paciencia. Del agua, la generosidad. Del pedrisco, la resignación. Del sol de primavera, la esperanza. De los frutos, la alegría de entregarse.

Martín es un perfecto ejemplo de lo dicho. Quien hable con él (y Martín es un hombre que a nadie niega la palabra) pronto se dará cuenta de que se halla ante un hombre feliz. Un hombre que habla, pero que no se entretiene en maledicencias de vecinos. Un hombre diametralmente alejado del campesino machadiano de “Por tierras de España”: *Los ojos siempre turbios de envidia o de tristeza, / guarda su presa y llora la que el vecino alcanza, / ni para su infortunio ni goza su riqueza...* Un hombre rico porque es un hombre sin envidia. Un hombre laborioso. Un hombre sosegado. Un hombre bueno. Y también –por qué no decirlo– un hombre sabio.

Pues bien, creo que muchas de esas virtudes se las debe Martín a su trabajo de hortelano. Son los regalos que ese trocito de universo que es su huerta le ha ido haciendo a lo largo de los años. Martín le ha dado a ella lo mejor de su vida. Y ella, en compensación, además de judías y coliflores, de tomates y guisantes, le ha dado su fruto más valioso: la paz y la sabiduría de quien, lejos del mundanal ruido, ha encontrado (y ha seguido) la escondida senda de fray Luis.



José Antonio Abella

7